

sentido de este curioso y, a pesar de todo, ameno libro; sus comentarios sobre el contenido y significado de *A Preciosa* —«a peregrinação da Alma no mundo e sua final união mística com o Criador»—, esclarecen su valor como relato novelesco a la vez que como obra piadosa.

Por supuesto que esta aristocrática monja no tiene nada de mística, ni siquiera de asceta, pese a haberla incluido Menéndez Pelayo en su discurso académico *La poesía mística en España*, Madrid, 1881. Es, sí, una mujer inteligente, leída y sensible al valor de la palabra y al ritmo de la frase y que, sin perder de vista la norma de deleitar aprovechando, ha sabido armonizar con extrema habilidad la ficción con la literatura religiosa, escribiendo una novela-sermón simbólica para edificación de almas descarriadas.

Por su alegorismo general y el particular de personajes, ambientes y episodios, *A Preciosa* tiene lejanas raíces en la literatura medieval, aunque sus fuentes, hábilmente manejadas por la autora —«um autentico Centão referencial», dice Hatherly— haya que buscarlas sobre todo en tiempos y autores más próximos a Sórora Maria, quien, aparte de los lugares comunes de la tradición bíblica y patrística y la más que probable lectura de autores religiosos del siglo XVI, tuvo sin duda acceso a obras profanas, donde pudo encontrar, lo mismo que sucedía con su producción poética, inspiración y orientaciones para el doble juego alegórico de su libro, ficción novelesca-directorio espiritual.

Hatherly señala, entre otras, semejanzas con la *Clara Diana a lo divino*, de Fra. Bartolomé Ponce (1599), y con la *História do Predestinado Peregrino e seu Irmão Precito*, del jesuita Alexandre de Gusmão (1682), muy divulgada en su tiempo y hoy tan olvidada como el engendro de Ponce. Rozándolos a penas, Hatherly indica, para algún episodio, *el Criticón*, de Baltasar Gracián, y hasta sugiere la posibilidad de que Maria do Céu hubiese leído *Mensprecio de corte y alabanza de aldea*, de Fr. Antonio de Guevara. Creo que ahondando más en estos dos autores, a los que habría que añadir Calderón de la Barca, podrían esclarecerse muchos aspectos de *A Preciosa*, y aun de otras obras de la autora, entre ellos el estilo, de capital importancia en este libro, y cuyo estudio Ana Hatherly dejó, por decisión propia, fuera de su preciada Introdução.

La edición de *A Preciosa* se completa con un glosario de voces contenidas en el texto, un índice alfabético de las poesías —15 en español y 5 en portugués—, divisas e inscripciones insertas en la novela, y dos bibliografías, una analítica de las obras de Sórora Maria do Céu, y otra general, además de un apéndice gráfico.

JOSÉ ARES MONTES

MOURÃO-FERREIRA, David: *Sob o mesmo Tecto (Estudos sobre Autores de Língua Portuguesa)*, Lisboa, Editorial Presença, 1989, 240 pp.

Con este título cuya traducción al castellano sería *Bajo el mismo techo* nos invita el escritor, novelista, poeta, ensayista, crítico y profesor universitario David Mourão-Ferreira a que le acompañemos en un fascinante viaje por el mundo complejo de la literatura de lengua portuguesa que abarca un amplio espectro de escritores portugueses y algún brasileño del siglo XIX hasta el XX.

Todos ellos son nombres significativos, sonados y sonantes, cuya lectura resulta cuando menos imprescindible para un conocimiento puesto al día de esta fecunda literatura. Por ello los estudios y análisis críticos que nos ofrece Mourão-Ferreira, amén de proporcionarnos el deleite que proviene de la excelente prosa del escritor, nos sitúan asimismo frente a una plural metodología de acercamiento al texto, al *pre*-texto y al *meta*-texto, que se traduce en una manera abierta y permeable

de entender y justificar el fenómeno de creación estética desde una perspectiva rigurosamente científica de la más moderna crítica literaria. Pero todo ello no impide que la honda sensibilidad del autor vaya empapando acá y allá el texto crítico, dándole al conjunto de «estudios» un matiz y sabor muy peculiares. El hecho de que muchos de ellos hayan sido originalmente textos de expresión y divulgación orales, y compuestos, otros de ellos, en distintas etapas de la vida personal y profesional del escritor, le confiere al conjunto carácter y valor particularísimos. Hay que añadir a todo ello el conocimiento y convivencia personales de David Mourão-Ferreira con siete de los diez autores estudiados en este libro.

Los autores, que desfilan ante nosotros en una sugestiva y sugerente lectura de la interpretación de su actividad creadora, son: Cesário Verde (1855-1866), Teixeira-Gomes (1860-1941), António Patrício (1878-1930), António Sérgio (1883-1969), Jaime Cortesão (1884-1960), Aquilino Ribeiro (1885-1963), Almada Negreiros (1893-1970), Gilberto Freyre (1900-1987) brasileño éste, Rodrigues Miguéis (1901-1980), Vitorino Nemésio (1901-1978)... Autores todos ellos bien distintos en su manera de sentir y expresarse pero, al fin y al cabo, todos ellos cobijados bajo el común sentimiento de unión que es la patria lingüística y la emoción de vivirla y sintetizarla cada uno a su manera.

No nos concierne el hacer aquí un resumen exhaustivo de lo tratado en cada apartado para cada autor; nuestra obligación es la de señalar la necesidad, que se hace ineludible, de la lectura de esta obra por su aportación fecundísima al campo, tan careciente siempre de buena siembra, de los estudios críticos literarios. Y podemos afirmar, sin temor a exagerar, que el conocimiento cabal de los autores analizados se malogra en gran medida sin la lectura de estos ensayos de David Mourão-Ferreira. En efecto, una lectura sería de Cesário Verde no puede articularse hoy día correctamente sin el estudio de los dos capítulos que le dedica el crítico en una actualizadísima interpretación del fenómeno de la intertextualidad bien entendida. Cesário Verde al que el heterónimo pessoano Álvaro de Campos llamara el «maestro», tan olvidado en Portugal y tan desconocido en España y en otros países, pese a la reciente proliferación de «pessoístas» por doquier... El «fenómeno» Aquilino quedaría igualmente incompleto sin las aportaciones que ofrece Mourão-Ferreira; y el estudio del gran Rodrigues Miguéis, inexplicablemente «un ilustre desconocido» en España, requiere la lectura atenta y aplicada del capítulo que le dedica el autor. Se trata, de hecho, de la mejor labor introductoria a una perspectiva crítica sobre el autor de «Léah».

Paralelamente a los nombres de las grandes figuras literarias que encabezan los capítulos de este libro, otros hay que resaltan por su importancia a través de las referencias, a sus obras y/o a sus posturas críticas, que les hace el autor. Tal es el caso de Gaspar Simões y César Monteiro. Resulta asimismo interesantísimo comprobar como en alguna parte de la obra se refiere Mourão-Ferreira al crítico catalán José M.^a Castellet, trascendiendo la esfera creadora e interpretativa del mundo «lingüístico» lusitano.

Sin alarde, aspaviento ni grandilocuencia innecesarios, nos hallamos situados, por ello mismo, frente a una de las obras más serias de crítica literaria en lengua portuguesa que hayamos leído en mucho tiempo. Se trata de un libro escrito por un experto en la materia y a la vez herrero en la misma fragua creadora, lo cual le permite abordar los distintos temas y enfoques desde una perspectiva inmejorable de respeto, comprensión y conocimiento.

Para terminar reproducimos aquí las palabras del autor en la introducción a la obra: «E um facto é certo: só amo escrever sobre aquilo que amo. De onde, outro ainda: este é um livro de amor.» Se trata en, efecto, de un libro científico y riguroso pero entrañable y amorosamente escrito. Cuya lectura, añadiremos, se hace urgente, imprescindible e inexcusable.